

Elecciones 2010

Debate electoral y cambios políticos

SERGIO DE ZUBIRÍA SAMPER

Profesor
Departamento
de Filosofía.
Universidad de
los Andes.

En un año como el 2010, bastante cargado de acontecimientos electorales, retorna la discusión en la izquierda sobre el valor político del debate electoral y los presupuestos teóricos para sus análisis. El decantado debate latinoamericano sobre las vías de la revolución, implica el reconocimiento del análisis de las condiciones concretas como criterio determinante para la selección de los caminos; por tanto, no está descartado el uso de las vías legales y electorales para buscar transformaciones revolucionarias. Puede hacer parte de lo que Rosa Luxemburgo denominó “reformas no reformistas”.

En cuanto a los presupuestos teóricos marxistas para el análisis de procesos electorales es conveniente retomar ciertos elementos fundamentales de la tradición dialéctica, a saber:

- Un balance electoral incluye elementos cuantitativos (cifras, cuadros, estadísticas, etc.), pero no puede reducirse a un inventario de números y datos estadísticos. Existen factores



Anónimo, 1924. (Fragmento) Póster para el periódico militar Estrella Roja.

cuantitativos y preguntas fundamentales que van más allá de una interpretación tecnocrática. Interrogantes como: ¿qué tendencias políticas puede o no mostrar la disputa electoral? ¿Cómo incide lo electoral en la correlación de fuerzas de las relaciones de poder? ¿Qué tanto afecta lo electoral el proyecto de dominación de clase? ¿Existe una relación directa entre lo electoral y las luchas populares? ¿En qué situación quedan los proyectos contrahegemónicos al culminar los procesos eleccionarios?

- Lo electoral es la manifestación de una dimensión fragmentaria de la realidad y su comprensión implica la referencia a multiplicidad de aspectos que lo condicionan. La dialéctica es conocimiento de lo vivo y multilateral.
- Las manifestaciones del sufragio, como las de todo fenómeno dinámico y social, siempre contienen profundas contradicciones, contracorrientes y excepcionalidades. Ciertas tendencias generales de

carácter nacional no necesariamente se manifiestan de la misma forma en lo regional y lo local. Toda tendencia general tiene su oposición y su contratendencia. “La división de un todo y el conocimiento de sus partes contradictorias es la esencia de la dialéctica”¹.

- El elevado dinamismo social y político que caracteriza la realidad política colombiana nos obliga a ubicar ciertas tendencias temporales, pero en ningún caso a postular análisis deterministas de carácter lineal y mecánico. Los rasgos y características de las elecciones parlamentarias no son copias reflejas de las elecciones presidenciales. “La unidad de los contrarios es condicional, temporaria, transitoria, relativa”².

¿Agotamiento de la derecha?

Los resultados electorales de las elecciones parlamentarias de 2010, muestran tendencias contradictorias. Por un lado, se consolida una representación del bloque de derecha (Partido de la “U”, Partido Conservador, Cambio Radical, PIN) y un centro derecha (Partido Liberal de Pardo, Grupo Verdes). Por otro lado, luego de dos cuatrenios de extrema derecha, que utilizó todo tipo de tácticas de demolición en su contra, se mantiene la presencia de una oposición progresista y de izquierda (Partido Liberal de Samper y Córdoba, Polo Democrático Alternativo).

Aunque los primeros análisis políticos de los resultados parlamentarios subrayaron un nítido giro hacia la derecha, la dinámica social ha matizado estos juicios categóricos. El proyecto de ultraderecha ha sufrido reveses significativos en la etapa actual, que no consolidan la hipótesis inicial de una “derechización absoluta” de la sociedad colombiana. Algunos de los retrocesos que experimenta el proyecto de extrema derecha son: la derrota contundente del proyecto reeleccionista,

¹ Lenin, V. I. “*Sobre la Dialéctica*”; en *Cuadernos Filosóficos*. Medellín: Ediciones Pepe, 1979. p. 345.

² *Ibíd.*, p. 346.



con una votación ampliamente negativa en la Corte Constitucional; la progresiva fragmentación del uribismo y del partido de la "U"; el desprendimiento de sectores conservadores de esta propuesta; el desastre económico³, social y moral del legado uribista; el rechazo general de la denominada "emergencia social" en salud; la búsqueda de amplios sectores de una opción no autoritaria y más legal; la visibilidad de los escándalos del DAS⁴, los homicidios extrajudiciales, desapariciones forzadas⁵, el desplazamiento forzado⁶ y el incremento de las formas de violencia (Informe Medicina Legal 2010); entre otros.

Se han añadido a los reveses anteriores, la explosión reciente de encuestas que muestran un panorama difícil para el Partido de la "U" y su candidato Santos. Algunos columnistas han empezado a hablar de una "dictadura mediática"⁷ y otros a llamar la atención sobre los "dueños"⁸ de las encuestas. Una dictadura de la propaganda, las encuestas y los sondeos, que aumenta su poder en una sociedad consumista, porque la gente no consume lo que necesita, sino que

³ El crecimiento económico, según las propias cifras oficiales, fue en 2009 sólo de 0.6%; el déficit de vivienda alcanza la cifra de 1.400.000 unidades.

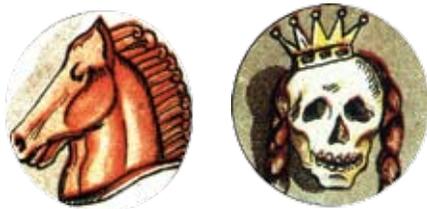
⁴ Consultar *Revista Semana*, Edición No. 1463, Mayo 17 a 24 de 2010.

⁵ Según la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos – Asfades, se reportan 7.800 casos entre 1998 y 2005.

⁶ Según el investigador Alfredo Molano la cifra acumulada de desplazados es 3.662.642 ciudadanos, que equivale al 9.1% de la población colombiana.

⁷ Abello, Alberto; en Periódico *Nuevo Siglo*, Edición No. 25.167, Domingo 16 de Mayo de 2010.

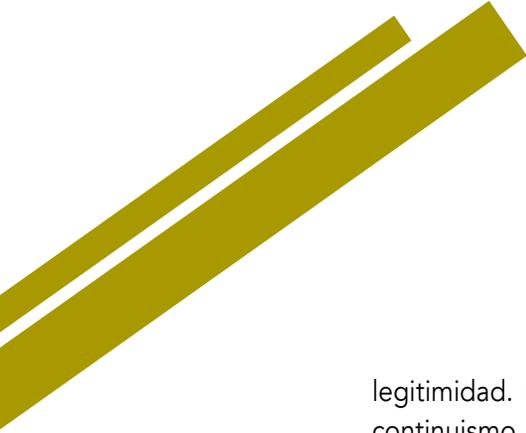
⁸ Quevedo, Norbey y García, Hugo; en Periódico *El Espectador*, Edición No. 35.012, Domingo 16 de Mayo de 2010.



es manipulada por la inducción propagandística. Y uno de los “dueños”, Napoleón Franco, denunció que Colombia tiene una de las cifras más altas del mundo en compañías encuestadoras registradas, cerca de cuarenta y una. Los resultados tan disímiles que han venido divulgando, más allá de las metodologías aplicadas y las posibles interpretaciones, hacen muy riesgoso derivar de ellas un escenario electoral y político medianamente real.

En medio de una volatilidad altamente sospechosa, esas encuestas divulgadas, sugieren que el candidato del uribismo no alcanzaría a imponerse en la primera vuelta y sus máximos guarismos llegarían a 35%. No lograr un triunfo en primera vuelta pone a la ultraderecha en graves aprietos, ya que esa era su pretensión original. Con la baja de la intención de voto por Noemí Sanín, sólo puede buscar para la segunda vuelta un pequeño nicho en Cambio Radical y el PIN. Con un promedio de votantes de 14 millones, tendría hipotéticamente cerca de 4.900.000 votos. Esto corresponde en términos relativos a una pérdida de cerca de tres millones de votos de la derecha (Uribe en 2006 obtuvo más de 7.300.000 votos).

El bloque en el poder en Colombia tiene conciencia de los síntomas de agotamiento del proyecto autoritario que representa el uribismo. El desgaste ya empieza a tener consecuencias económicas y a presentar indicios de crisis de



legitimidad. Necesita una metamorfosis o transmutación hacia un continuismo limpio: una especie de rostro legal más amable para evitar transformaciones estructurales. La proveniencia y dirección del grupo de los “verdes” es altamente funcional a este propósito.

El grupo de los “verdes” es una unión coyuntural de cuatro “personalismos” que buscan no desaparecer del espectro político. Su condición de ex alcaldes y el hecho de mostrarse como posibilidad de unión en medio de divergencias les ha producido sus réditos. Ideológica y prácticamente representan posturas neoliberales. Sus posiciones concretas frente a los tratados de libre comercio, la flexibilización laboral, los problemas de la guerra, la economía, la cultura y el papel del Estado, lo denotan explícitamente. Su actual carta de presentación en sociedad como representantes de “legalidad” y “moralidad”, luego de la hecatombe ética uribista, se ha conectado con las expectativas de importantes franjas de la población que desde una falsa conciencia, suponen que los problemas estructurales de Colombia se resuelven simplemente con orden legal, control y mayor administración.

Perspectivas de la izquierda

En términos cuantitativos, la votación del PDA en las parlamentarias de 2010, es similar a las anteriores de 2006. Se acerca a 900 mil votos a nivel nacional para Senado. La conforma una votación principalmente



urbana y concentrada en ciertas regiones. Bogotá sigue aportando un porcentaje alto de la votación total del Polo (aprox. 28%). El Polo no está en alza electoral en la etapa actual y cierta franja que podría votar por él, se está desplazando hacia otras vertientes políticas. La votación de los sectores progresistas del liberalismo es difícil de cuantificar, con excepción de la lograda por Piedad Córdoba. Esta franja actual progresista y de izquierda puede acercarse a un millón cuatrocientos mil sufragios. En la elección presidencial de 2006 llegó a dos millones seiscientos mil con la candidatura de Carlos Gaviria (22.03%).

En la fase actual, el PDA no ha logrado constituirse en una alternativa confiable para grandes sectores de la población. Es la experiencia electoral y unitaria más importante de la izquierda colombiana, pero en el último periodo experimenta situaciones difíciles y complejas. Algunos de los factores que dificultan la conversión del Polo en alternativa política son: desconexión de las luchas sociales y populares; falta de iniciativa y vacilación en momentos decisivos de la lucha política; predominio de una lógica "parlamentarista"; exposición a los medios de las disputas internas; parálisis de la Dirección ejecutiva y otras instancias de dirección; frágil organicidad y poca cohesión ideológica; las cuestionables ejecutorias de algunas administraciones locales del Polo; escasos mecanismos de comunicación con la militancia de base, entre muchos otros factores.



A medida que la campaña avanza, se destaca que la pérdida de una identidad nítida de izquierda representa un callejón sin salida para abrir perspectivas políticas. El empeño de algunos dirigentes de “ganar espacio” en el supuesto centro, desdibuja su carácter alternativo y contribuye a perder confianza interna e identificación externa. Lo anterior por dos motivos políticos profundos: el primero, las posiciones de centro, siempre terminan en la izquierda o la derecha, como recordaba, Norberto Bobbio; el segundo, el llamado centro ya está “copado” electoralmente. El nicho que condensa la izquierda colombiana está constituido por esos cerca de un millón cuatrocientos mil compatriotas que ya tienen una “conciencia para sí” de izquierda. Sólo si se los representa con decoro y sin vacilaciones, la izquierda se irá consolidando en nuestra patria.

Una votación significativa por el Polo Democrático Alternativo en la primera vuelta presidencial, que constate la importancia de la experiencia unitaria adquirida, puede mostrar al país la necesidad de la conciencia y los principios en la práctica política. La defensa de una política con principios debe ser el legado irrenunciable de la izquierda: es el único camino para superar la profunda crisis de la sociedad y la política colombiana. 